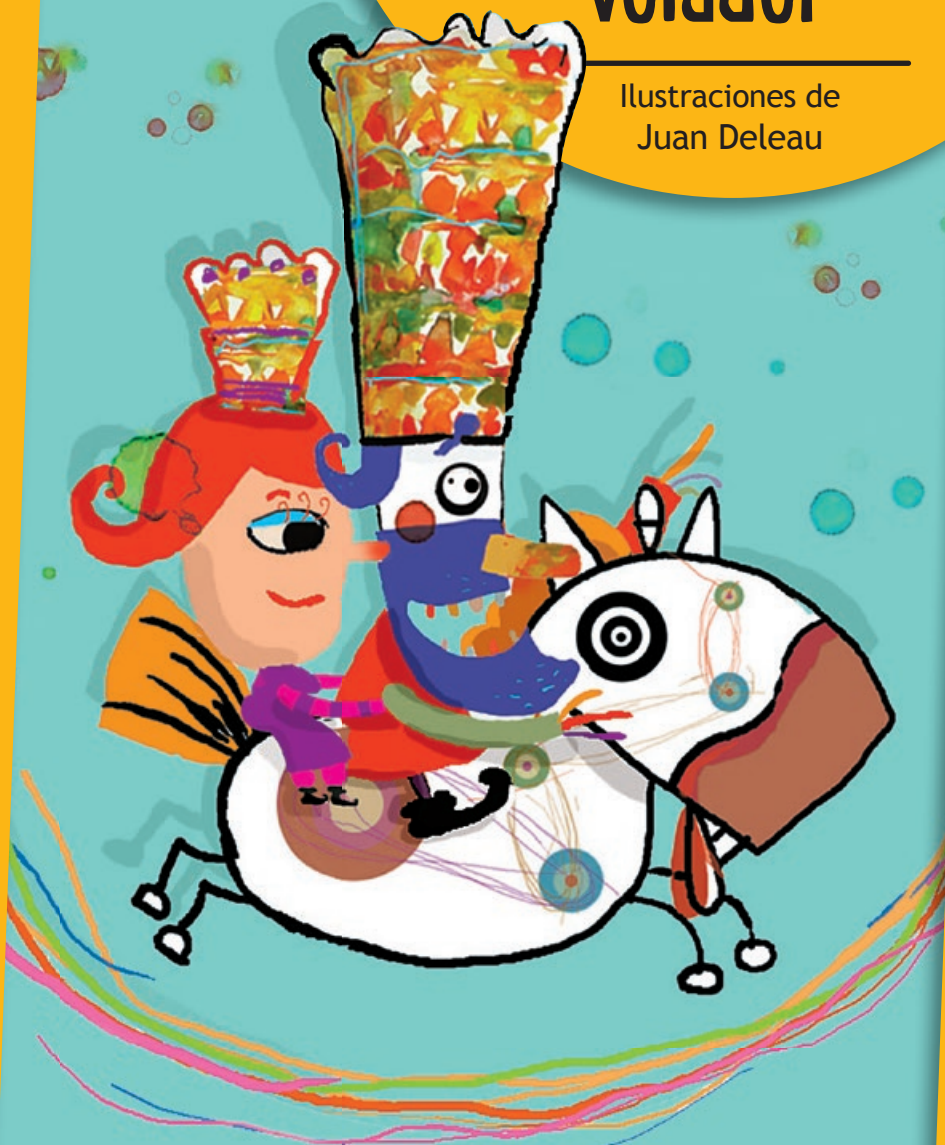



azulejos

Horacio Clemente

El caballo volador

Ilustraciones de
Juan Deleau





Horacio Clemente

El caballo volador

Versión de una historia de *Las mil y una noches*

ILUSTRACIONES DE JUAN DELEAU



Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría
Coordinadora de Arte: Natalia Otranto
Diagramación: Ana G. Sánchez
Ilustrador: Juan Deleau
Gerente de Prerensa y Producción Editorial: Carlos Rodríguez

xxxxxxxxxx

Horacio Clemente

El caballo volador



COLECCIÓN AZULEJITOS

13

© Editorial Estrada S. A., 2013

Editorial Estrada S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: www.editorialestrada.com.ar

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN xxxxxxxxxxxx

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



Era el cumpleaños del rey de Persia y, de los miles y miles de regalos que recibió, uno fue el mejor de todos. Se trataba, señoras y señores, de un caballo volador, de madera.

A este caballo volador, de madera, lo trajo de regalo un gran mago, muy viejo, muy gordo, muy pelado y muy feo de cara. Este mago se había enamorado de la hija del rey de Persia, la señorita Rosa Blanca, muy joven, muy coqueta, muy elegante y muy linda de cara.

—Magnífico rey de Persia, llamado Sabur: te traigo este regalito desinteresado para que te pongas bien contento en el día de tu cumpleaños. ¿Te gusta?

Así habló el mago cuando estuvo frente al rey de Persia y le entregó su regalo.



Y así habló el rey de Persia cuando vio el caballo:
—Me gusta mucho. ¿Es verdad que vuela?
—Con este caballo se puede llegar al sol
—contestó el mago.

Y, para hacer una demostración, el mago montó en el caballo y se elevó lentamente. Y después dio, rozando los cielos rasos, algunas vueltas por las habitaciones del palacio del rey de Persia llamado Sabur.

Cuando bajó, todos lo aplaudieron. ¡Muy bien!



—Ahora, rey de Persia —dijo después el mago—, quería decirte que este regalo que te traje desinteresadamente, te lo voy a regalar siempre y cuando me dejes casar con la linda princesa Rosa Blanca.

—Trato hecho —dijo el rey de Persia.

Y la princesa Rosa Blanca, que estaba allí, se echó a llorar.

Pero también estaba allí el gran Kamaralakmar, el príncipe más buen mozo que hubo, el más valiente y fuerte, y que venía a resultar hermano mayor de la princesa Rosa Blanca.

—No llores, hermanita —dijo el príncipe Kamaralakmar—, voy a pedirle a papá que no te case con ese vejstorio.

Y se acercó a su papá. Y, hablándole al oído, le dijo:

—Papá, Rosa Blanca merece un esposo mejor. No la cases con ese pelado gordinflón.

—Está bien —dijo el rey—. Dejaré que ella elija. ¡Y que se embrome el mago!

